

EL ESCOLAR ARGENTINO

SEMANARIO DEDICADO A LOS NIÑOS

→ APARECE LOS DOMINGOS ←

→ EDUCAR DELEITANDO ←

DIRECTOR-PROPIETARIO

José Joaquín de Vedia

DIRECCION Y ADMINISTRACION

450 - 25 de Mayo - 468

SUMARIO—La campana de alarma—El teléfono, por Ricardo Arona—En la Rioja, por X. X. X.—La heliolatria, por C. de M.—El guanaco, por M. F. Spinedi—Catigula, por Procopio Calnuze—Cosas fáciles y difíciles: Charada, por Pantaleon Perez. Rombo, por Lorenzo Lucena. Triángulo, por Carlos Camicia—Notas varias: A nuestros colaboradores. Correo.

LA CAMPANA DE ALARMA

Una publicación reciente nos permite darnos cuenta del movimiento de las escuelas públicas en la capital federal, en el mes de marzo último. La inscripción de los alumnos alcanzó á 21,327, correspondiendo la mitad, próximamente, á cada sexo. Esta cifra nos sujere reflexiones poco favorables, pues es inferior á la de otros años en igual período.

¿Qué esplicación tendrá esa diferencia? No es posible hacer afirmaciones absolutas sobre datos deficientes. La poblacion del municipio se reduce visiblemente. La crisis general y profunda, que trabaja á la sociedad, perturba las nociones y las reglas morales de la vida individual y colectiva.

Involuntariamente, pensamos en ese ejército de niños que se agrupan de tarde y de mañana á la puerta de las imprentas, á la espera de los diarios destinados á calmar la profunda ansiedad pública; que se esparcen luego rápidamente por todas las calles de la gran ciudad; asaltan los tramways; los alrededores de los grandes centros comerciales, de las estaciones de ferro-carriles, etc., ofreciendo el diario, donde acaba de estamparse la última mision de la plaza, el éco de los movimientos políticos, la vibracion instantánea del telégrafo. . . .

Esos centenares ó millares de criaturas que nos dan á leer los diarios, ignoran en su mayor parte los primeros rudimentos del lenguaje. El diario que difunde las sanas ideas, y pugna por la causa de la civilizacion y de la escuela, busca sus agentes en la tropa infantil, sustrayéndola á la accion civilizadora de la escuela!

Si á esa inscripcion de las escuelas públicas, agregamos la de las escuelas particulares, suponiendo una proporcion mayor, habría probablemente 45,000 niños matriculados en esta ciudad, donde los niños en edad de ir á la escuela no bajarán seguramente de 80,000!

Tendríamos, entonces, 35,000 niños sin educacion! Rebajemos cinco, rebajemos diez mil. Hagámonos la ilusion de que es mucho mayor la cifra de los iniciados en los conocimientos elementales de la escuela. Tendríamos siempre 25,000 analfabetos, en el mas grande y mas ilustrado centro de la civilizacion argentina!

Este dato nos entristece, y ligando ese antecedente con nuestro estado social, político y económico, nos sentimos inclinados á pensar y á temer en la existencia de un vicio esencial, principio y foco de nuestros males, infiltrado en el corazon de la sociedad, en el centro de su vida; de donde luego se esparciría en el organismo entero, afectando sus organos mas nobles. ¿No sería ese el virus de la ignorancia? Hagamos sonar entonces la campana de alarma!



El Director de El Escolar Argentino agradece debidamente las felicitaciones que ha recibido con motivo de haber adquirido la propiedad de este semanario.

EL TELÉFONO

La curiosidad de la infancia, mortificante muchas veces para los mayores, es de una gran importancia para ella misma, y debe de todos modos estimularse.

Me refiero, naturalmente, al deseo de aprender cosas útiles, no á las impertinencias de los niños mal educados, que quieren oír todo lo que hablan las personas serias, é intervienen en las conversaciones de estas, para averiguar lo que no ha de aprovecharles ni debiera interesarles.

Repito que aquella curiosidad es muchas veces mortificante para los mayores, porque no siempre están éstos preparados para satisfacerla, como en el caso de que voy á dar cuenta á los lectores de EL ESCOLAR ARGENTINO.

Alfredo Turani, de 14 años, es un gran preguntón, en el buen sentido de la palabra, porque lo que él quiere saber es el cómo y por qué de esto y de lo de más allá.

Su padre, D. Alejandro, industrial noble y honrado, ha hecho y hace grandes sacrificios en favor de la instrucción de Alfredo, y éste, satisfactorio es decirlo, supo corresponder y corresponde, en todo momento, los esfuerzos de aquel.

El buen hombre es ignorante; luchó siempre con las necesidades de la vida, sin que su humilde pero decoroso comercio le dejara tiempo para dedicarse á la lectura, ú otro placer cualquiera.

Así, cada pregunta de Alfredo le llenaba de aflicción, no pudiendo contentarle, hasta que resolvió comprar un diccionario universal, para estudiar y resolver los problemas que el niño le fuera presentando.

—Papá, le dijo éste un día; ¿cómo es el teléfono, quién lo descubrió, dónde fué usado por la primera vez, por qué se puede hablar á grandes distancias, en la voz natural?

Este interrogatorio hubiera dejado perplejos á muchos de los que se valen constantemente de ese medio de comunicación, pero D. Alejandro se fué al maestro (su diccionario), llevando de la mano al hijo, y le leyó cuanto sobre el teléfono decía el gran libro.

Anoche, en una reunion infantil, en la que los concurrentes disertaron, de común acuerdo, sobre el tema científico que cada cual se eligió, Alfredo habló sobre el teléfono, basándose en la lección de su padre, ó de la obra.

Inventó el teléfono, dijo, Graham Bellen, profesor en Boston, y la primera experiencia pública del aparato fué hecha con éxito en la América del Norte, á principios del año 1887, entre la citada ciudad de Boston y North-Conway, distantes 230 kilómetros.

Este maravilloso aparato no es en principio sinó una aplicacion muy sencilla del electro magnetismo; se compone, en lo principal, de un imán permanente, rodeado hácia uno de sus polos por una bobina, sobre la cual está envuelto un largo hilo de cobre, cubierto de seda.

Frente á ese imán hay colocado verticalmente y á poca distancia, en el fondo de una embocadura, un disco de hierro delgado.

Una de las extremidades del hilo de la bobina está puesto en comunicacion con un hilo telegráfico, mientras que la otra extremidad comunica con el suelo.

Al término de la línea, allá donde toca el hilo telegráfico trasmisor, se encuentra un aparato idéntico al que tenemos por delante.

Dispuestas así las cosas, si una persona habla en alta voz en la embocadura citada, el disco de hierro vibra al unísono de esa voz, y se aproxima y se separa, alternativamente, según la amplitud de sus vibraciones, del polo del imán frente al cual está colocado.

Resulta de aquí un cambio en el estado magnético de dicho imán y, por consiguiente, la produccion de una serie de corrientes inducidas en el hilo de la bobina.

Entonces cada corriente inducida que parte de esta bobina llega por el hilo telegráfico á la bobina del aparato opuesto, con el cual se comunica; cambia, á su vez, el estado magnético del imán de este otro aparato y aumenta ó disminuye también la atraccion que el imán ejerce sobre el disco de hierro del instrumento receptor.

Resulta, entonces, que este disco vibra igualmente, re-

produciendo con toda exactitud la forma y la intensidad de las vibraciones iniciales del disco del aparato primero.

Estas vibraciones, recibidas en la estación de llegada por el oído aplicado á la embocadura, se traducen en sonidos idénticos á los emitidos por la persona que habla en la estación de partida, y reproducen así sus palabras y hasta el timbre de su voz.

Siendo idénticos los dos aparatos colocados en las extremidades de la línea telefónica, ellos pueden servir, alternativamente, para el llamado y para la respuesta.

Tal fué la disertación de Alfredo Turani, que yo he querido publicar en este semanario, considerando que es siempre útil consignar conocimientos de tal naturaleza.

En cuanto á D. Alejandro, dice él mismo que lo poco que sabe se lo debe á su hijo y á su diccionario. . .

Ricardo Arona.



EN LA RIOJA

Estamos á 23 de noviembre de 1876.

La mañana de este día salimos de la Rioja, tomando el camino de la quebrada, que sirve de acueducto para las aguas que surten á esa ciudad y sus arrabales.

Primero se remonta una cuchilla. En la puerta de la quebrada se vé la *tapera*, que la tradición señala como el sitio en que cumplía su misión de convertir indios San Francisco Solano. Un poco mas adelante hay una abra de la sierra, de vejetación lozana y aire húmedo por las vertientes que allí nacen, pintoresca por los diversos colores del panizo de los cerros, que, al reflejo de los rayos solares, hace vívidos y lucientes.

Aquello se vé como un paraíso, pues, para llegar hasta él, se ha cruzado un suelo árido y pedregoso bajo un sol canicular.

Desde aquí se comienza á trepar la montaña por quebradas y cuestras que han dado fama á esos parajes tan desiertos como transitados. No hay un rancho, ni un sér

humano que quiera levantarlo. Todos los que le cruzan, y que son muchos, ansían concluir la jornada.

A la tarde llegamos á la cumbre de la sierra, á cuyo fin está la Rioja. Esa cima no tiene nieve, y apenas si la rozan las nubes, pero estremécenla los vientos, y es pedestal de algo nuevo, bello y curioso: el *Sigú*.

Qué quiere decir *Sigú*?—No lo sé.

Lo que yo he visto y así me lo han nombrado, es una piedra enorme, de color plumizo, con forma de zaguán, que tendrá cuatro varas de ancho, siete de largo, y no menos de seis de luz.

Escribo de memoria, á través de tantos años, y no afirmo la exactitud de mis cálculos.

El *Sigú* se halla colocada en donde termina la cuesta, y, al asomar el viajero en las alturas, tiene que pasar por dentro de esta bóveda para comenzar inmediatamente el descenso.

Es digna de admirarse esta maravilla de la naturaleza argentina, émula del *Puente del inca*, por ser única y encontrarse allá lejos, aislada y como si hubiera caído, al azar, de mas arriba.

Es un monolito digno de estudio, soberbio, magnífico; su forma es regularmente acabada, aunque se resienta de rajadura en una de sus paredes, pero que no afea ni le varía sus contornos y su armonía.

Allí hay que detenerse á descansar y á contemplar. Es una sombra espléndida y por sus bocas dá amplia corriente á las brisas del medio día. Bajo su techo se reposa y se dá refrijerio al estómago para continuar la forzada marcha.

Hemos dicho que se debe contemplar, y, en efecto, aunque desde el *Sigú* no hay á la vista un panorama tan grandioso como desde el Paramillo, que domina centenares de leguas de la Pampa, hasta perderse sus líneas en el horizonte; ni el espectáculo que se ofrece desde la cuesta del Totoral, en Catamarca, que domina el valle de Paclín, semejante á una alfombra floreada, llena de luz, como un teleidoscopio, formando armonía con los caprichos de su vejetación, ríos y colinas; ni lo que domina

el Alto de Ancaste, que sujeta, á la mirada del que la atraviesa, cuatro provincias. Desde el *Sigú* se divisan las salinas y los llanos, el Aconquija y el Famatina y los vastos arenales que separan la capital de Villa Argentina, hácia un lado de Catamarca; para el otro salpicado de serranías que sobresalen como guardianes silenciosos de aquellas solitarias, áridas y estensas comarcas.

Al costado del *Sigú* está la *Casa de piedra*, hendidura formada en la copa de la montaña por una piedra que le dá el aspecto de cueva, dentro de la cual pueden cobijarse los viajeros cuando se desata una tormenta ó la noche les sorprende en las alturas.

Un poco mas adelante está Ojo de Agua, oásis de aquellas soledades, estraordinario como todo lo que es obra de la naturaleza. Es una piedra esponjosa (si tal puede llamarse), de la que mana gota á gota una agua fresca y clara, la que se reúne en una piedra horadada, que sirve para abregar la sed de los animales. Esta aguada se halla á un lado del camino, en el rincón de una abra. Desgraciado del que no la encuentre, sino tuvo la precaucion de llenar sus chifles al salir de la quebrada, pues no encontrará mas agua hasta llegar á Villa Argentina, es decir, á diez leguas de distancia, tras el descenso de la cuesta del Infiernillo y la travesía de un arenal bajo un sol que quema y casi enloquece.

Esta marcha se hace teniendo en frente el nevado del *Famatina*, que parece interponerse en el camino, que se agranda por instantes y se hace mas imponente cuando el sol, tras sus montes acostado al mundo, su gran sombra le vá enviando.

A la hora del crepúsculo, entrábamos al paso acompañado de la mula, y por entre tapias que la encuadran, como un damero, á Villa Argentina, capital del departamento de Chilecito.

X. X. X.

LA HELIOLATRÍA

Conocen mis lectores, sin duda, las nociones que de nuestra tierra tenía la antigüedad clásica. Imaginaban ser ésta un inmenso cuerpo aplanado, rodeado circularmente por el oceano y sirviendo de apoyo á la bóveda del cielo.

Las ideas que entonces se formaban del curso del sol eran tan inexactas como las referentes al sistema planetario. Representábanse nuestros antepasados al sol ó helios, recorriendo diariamente, en un carro tirado por cuatro veloces corceles, la bóveda celeste, y sumerjiéndose cada noche en el oceano para comenzar al siguiente dia idéntica carrera en el mismo sitio del firmamento.

El culto del sol, la heliolatría, estaba muy extendido en el mundo antiguo, y los pueblos mas diversos mostraban por él singular predilección.

Los fenicios y cartaganises adoraban el sol divinizado con el nombre de Baal. Igual significado tenia el Belo de los babilonios, que, segun sus mitos, habia separado el dia de la noche. El célebre culto de *Mithra*, nacido entre los persas y que hizo rápidos progresos en el Imperio Romano, bajo el reinado de Aurelio, (274 despues de J. C.) no era sino la adoracion del sol.

Entre los egipcios, representantes de una de las civilizaciones mas antiguas del globo, el dios sol *Phra*, dispensador supremo de la vida y de la fecundidad, y que nace de nuevo cada dia, era principalmente adorado en Mémfis, á la que los griegos llamaban por eso «la ciudad del sol.» (Heliópolis).

Los hebreos mismos, el pueblo elejido de Dios, no pudieron sustraerse á la heliolatría, y bajo el rey Salomon habia llegado casi á ser religion del Estado.

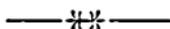
Los incas, soberanos del Perú, adoraban al sol, del que pretendian descender, y lo consideraban, por consiguiente, como el memorable antepasado de su raza. Rendíase culto á este astro en soberbios templos y sus sacerdotisas eran las vírgenes mas hermosas del Perú. Cuenta e que

un inca á quien un misionero católicos trataba de catequizar, respondió con salvaje orgullo: « ¡Tú invocas á un Dios muerto en la cruz; yo, en cambio, adoro al sol, que jamás muere! »

Gracias á los actuales conocimientos astronómicos, contemplamos con muy diversos sentimientos ese globo de fuego, que todos los dias aparece y se oculta á nuestras miradas. Y, sin embargo, á medida que vamos apreciando mejor la accion que sus rayos luminosos ejercen en la vida de nuestra tierra, nos vemos cada vez mas obligados á dar razon á la antigua creencia, que reconoce en el sol, y en la luz que esparce, el oríjen de toda vida, y, por consiguiente, el objeto de la adoracion suprema. El instinto, ó, por mejor decir, una intencion espontánea, habia dejado entrever la verdad al espiritu sencillo y grosero de nuestros primitivos antecesores. Ese vapor de oro que proyecta con inagotable abundancia sobre nosotros y cuanto nos rodea, es infinitamente consolador y fecundo. Ni la vida de los séres animados, ni el esplendor de los espectáculos naturales, serían sin él posibles.

Bendigamos, pues, esa portentosa emanacion del poder divino, siempre fecundadora y placentera, á la que se levantaron templos en los siglos antiguos y que no han cesado de celebrar desde entonces los poetas.

C. de M.



EL GUANACO

En las lejanas y solitarias regiones australes de América, existe un hermoso é inteligente animal: el guanaco, y, sin embargo, no ha merecido mas que ligeras descripciones de parte de los zóologos.

D'Orbigny, King, Darwin, lo citan con algun detenimiento.

Un distinguido naturalista lo describe fabulosamente. Tiene, segun él, cabeza y orejas de asno, cuello y cuerpo de camello y cola de caballo; otros lo han comparado con el caballo, con el ciervo, con la oveja; tal es así que los fueguinos lo llaman *carnero de la Tierra del Fuego*.

Tiene algunas condiciones del camello su estructura y sus costumbres, pero de proporciones mas reducidas.

El guanaco es libre por naturaleza; es el heróico combatiente de los elementos.

No busca los halagos que le proporciona las tierras fértiles; prefiere las alturas, los desiertos áridos, las cumbres andinas y la soledad.

Es mas fácil de domesticar que el camello y no nos puede prestar los mismos servicios. Se le encuentra desde el Ecuador hasta la Tierra del Fuego, pero donde se le admira en completo desarrollo es en la Patagonia, de donde, como dice Darwin, *es característico*.

Hay guanacos de gran tamaño, y algunos miden dos metros de altura desde la cabeza á los piés. Su carne, aunque seca, es agradable; la de los jóvenes y hembras es preferible.

Le dan una bella presencia su elegante cuerpo, su largo cuello y sus piernas claras y finas.

Su color es generalmente blanco, amarillento, gris ó colorado, variando segun la edad, sitio, etc. Es muy gracioso en todos sus movimientos y prueba gran flexibilidad en su cuerpo.

Colocado en la meseta de una colina, domina esa soledad austral, y su relincho rompe el silencio de estas regiones. No es el hombre quien vé primero; el guanaco, casi siempre, lo adelanta y le avisa que ha sido descubierto, enviándole su grito de alerta.

Son miedosos, pero tambien curiosos en alto grado.

Se les vé á veces solos, y formando tropillas en número de cien.

H. P. Spinedi.

— ✦ —

Caligula

Emperador romano, sucesor de Tiberio en el año 37, comenzó á reinar muy joven, pues contaba entonces 25 años de edad.

Educado en las orillas del Rhin, se le dió el apodo de

Calígula porque en su juventud usó la *cáliga*, especie de alpargata que llevaban los soldados romanos.

Vivió varios años en la corte, lográndose las simpatías de Tiberio, quien lo asoció al gobierno y lo nombró su sucesor, aunque otorgando prerogativas imperiales á Tiberio Gemelo, pero el senado prescindió de esto último, y confirió todos los poderes á Cayo Calígula. Roma saludó con júbilo el advenimiento al trono del hijo de Germánico.

Ya en el trono, justificó, por lo pronto, las esperanzas que en él se inspiraban.

Quemó los papeles de Tiberio; prohibió las acusaciones de lesa magestad; adoptó á Tiberio Gemelo, á quien nombró Príncipe de la Juventud; gratificó á los soldados; se mostró generoso con el pueblo, y devolvió á los magistrados el pleno ejercicio de sus facultades. El entusiasmo era tal, que en menos de tres meses se inmolaron mas de 150.000 víctimas, en los altares de los dioses, por haber recibido ese emperador, y el senado declaró que el día de su advenimiento al trono se celebrase como si fuera el aniversario de una nueva fundacion de Roma.

A los ocho meses de reinado, cayó enfermo á causa de los excesos á que se entregaba, y desde entonces le acometió una locura furiosa, á la que se le atribuye su cambio de conducta, como lo habia previsto Tiberio, diciendo que le dejaba vivir para su desdicha y la del mundo.

En este segundo período dió muerte á Tiberio Gemelo, á su suegro Silano, á su confidente Macrón y á la mujer de éste. Expulsó de Roma á sus hermanas, relegándolas á desiertas islas, y no hubo familia patricia que no tuviese que lamentar la muerte de algún deudo. Llegó hasta el caso en que, faltando un día, en el circo, criminales para echar á las fieras, hizo bajar á varios espectadores y obligaba á los padres á presenciar la ejecucion de sus hijos y vice-versa. Creíase un dios, y mandó que se le adorase bajo el nombre de Júpiter Latial. Pretendía ser diosa y aparecía en público vestido de Diana ó Vénus. Hízose levantar un templo, donde estaba representado en estatua de oro. Cierta noche llamó á la luna para que se bajara á acostarse con él, y declaró

que, si el pueblo romano tuviera una sola cabeza, la contaría en seguida.

Pretendió glorias militares y armó ejércitos de 200.000 hombres para ir á pelear á enemigos imaginarios, y mandaba llenar de conchas los bolsillos para atestiguar que habia vencido al océano.

Declaró nulos los testamentos que no hubieren designado heredero á él, y, cuando supo que muchos habian testado á su favor, mandó matar á los mas ricos.

Quiso quemar las obras de Virgilio y Tito Livio, y tambien los códigos, pues, segun decia, no hacian falta, siendo la única ley su voluntad. Llegó hasta mandar hacer pesebres de mármol y marfil para su caballo *Incitatus*, y lo hacía cubrir con mantas de púrpura y piedras preciosas.

Y, por fin, varios conjurados, encabezados por Quereas, tribuno de los pretorianos, le dieron muerte el 24 de enero del 41, cuatro años despues de su advenimiento.

Procopio Calaneo.



COSAS FACILES Y DIFICILES

CHARADA

Un pronombre es mi *primera*,
 Y mi *segunda* y *tercera*,
 Ceremonia es, religiosa. †
 Al *todo*, mencion honrosa
 Diciennn, con equidad,
 La escuela y la sociedad.

Pantaleon Perez.

ROMBO

- . Vocal.
- . . . Rio.
- Refugio.
- Conclusion de una obra ó discurso.
- Personaje mitológico.
- . . . Un héroe negro.
- . Vocal.

Lorenzo Frias.

(Hacemos presente que en adelante no publicaremos rombos que tengan menos de siete letras.)

TRIANGULO

- 1 2 3 4 5 6 7 8. Un héroe de la independencia.
- 4 2 7 2 5 6 3 Grado del mismo.
- 4 5 6 7 2 3 Se llama á lo que abunda.
- 2 1 6 7 8 Madera fina.
- 3 8 7 6 Tela gruesa.
- 7 8 2 Personaje antiguo.
- 4 2 Una letra.
- 1 Consonante.

Cárlos Camicia.



SOLUCIONES

Acertaron con la solución del geroglífico, la fuga de vocales y triángulo, la señorita Rosa Brea, su hermano

Manuel, y el joven H. F. Spinedi; con la fuga de vocales y cuadro silábico, el joven Lorenzo Lucena; con la fuga de vocales y triángulo, la señorita María M. Olguin y los jóvenes Procopio Calnuze, Antonio D'Amico y Luis P. Viggiani; con la del geroglífico, fuga de vocales, triángulo y cuadro silábico, el joven Carlos Camicia; con la fuga de vocales, las señoritas Rosalinda Cerini, Juana Mausmus, María Magdalena Lopez y Clarisa O'Donnell, y los jóvenes Andrés Montoblio y Alejandro Jaumandreau; con el triángulo y geroglífico, el joven Eliseo J. de Floreiro.

Por falta de espacio no pudimos publicar en el número anterior todos los nombres de los que nos enviaron las soluciones, pero ahora hacemos constar que acertaron la del logogrifo numérico la señorita María Argento y los jóvenes Procopio Calnuze, H. F. Spinedi y Eliseo J. de Floreiro.

Fuga de vocales:

Mas ligera que el viento,
Precipitada hufa
Una inocente cierva,
De un cazador seguida.

Triángulo:

P A R I S
R I S A
P A R
S I
P

Cuadro silábico:

VA	RE	LA
RE	TA	MA
LA	MA	DRID

NOTAS VARIAS

A nuestros colaboradores—El espacio que ofrece EL ESCOLAR ARGENTINO á sus elementos de redacción es, sin duda, reducido, pero lo sería siempre si hubiésemos de dar cabida, sin tardanza, á los numerosos trabajos con que favorecen á este semanario sus distinguidos colaboradores.

En vista de esto, nos vemos en el caso de hacerles una advertencia, ó más bien un pedido:—que se reduzca en lo posible las proporciones de los escritos destinados á ver la luz en EL ESCOLAR ARGENTINO.

Todos ganaríamos, así: nosotros, porque podríamos complacer á mayor número de aquellos colaboradores, y ellos, porque verían publicados sus artículos sin las demoras que á veces hacen inoportunas muchas buenas é interesantes páginas.

Gracias—EL ESCOLAR ARGENTINO agradece las palabras afectuosas que la prensa le ha dirigido, y especialmente á *Sud-América*, que publicó nuestro programa, precediéndolo de algunas líneas; á *La Nación*, que le ha dedicado un largo suelto, y á *El Correo Español*, que dió cabida en sus columnas al extenso sumario de nuestro número anterior.

Correo—Señoritas *María Magdalena Olguin* y *Rosalinda Cerini*. Sus trabajos se publicarán pronto.—Señor *Enrique Brusati*. Como también el suyo.—Señor *René Bastianini*. Leimos su carta con placer. Ya sabe que las columnas de EL ESCOLAR ARGENTINO están abiertas para los jóvenes que quieran colaborar en él.—Señor *Eliseo J. de Floreiro*. Su fábula está buena. Que no sea esto lo último que escriba.—Señor *Agapito Pajalarga*. Hace bien: no haga caso. Pero sepa que no le disculpamos eso de que no cumpla con su promesa.

Hemos recibido un artículo sobre la patria, debido á la pluma de una niña. Ella no firma, lo que no sabemos á qué atribuirlo. Le prometemos que muy pronto aparecerá, pidiéndole quiera darnos á conocer su nombre, que ha de quedar bien al pie de esa bonita composición.

AVISOS

A LA CIUDAD DE LONDRES

AVENIDA DE MAYO

CALLE PERU — CALLE VICTORIA

Exposicion de las novedades de invierno

TALLER NACIONAL

DE GRABADOS

GOTTUZZO & TERRAROSSA

PIEDAD 860

GRAN TIENDA DE NOVEDADES
EL PROGRESO
BURNICHON Y CA.

Pará, esquina Victoria

Han llegado ya las novedades de invierno

LIBRERIA DE LOS COLEGIOS

DE

PEDRO URUMÉ

ÚTILES PARA ESCUELA

1992-Rivadavia-1992

POLÍTICA

PARA LOS

JOVENES AMERICANOS

OBRA DE ACTUALIDAD

Se vende en la librería de Lafouano

EL ESCOLAR ARGENTINO

SUSCRICION

Por trimestre \$ 0.00

De año " 2.00

Se suscribe en las librerías de:
Lafouano, Perú 31—Joly, Victoria 731
Bruma, Rivadavia 1992.

ADVERTENCIA

Este periódico podrá remitirse directamente a todos aquellos puntos donde no haya agentes.